

Ildefonso Pereda Valdés

## El sentido social del “Martín Fierro”



L «Martín Fierro» tiene un valor psicológico muy estimable. Se le ha negado a la literatura gauchesca poseer ese valor que existe en los grandes caracteres de la literatura universal. Martín Fierro es el tipo genérico que representa no un gaucho determinado, sino el gaucho, como el avaro de Moliere no es un avaro, sino el Avaro. Junto al carácter psicológico queremos destacar su valor social. Martín Fierro, el héroe del poema, es en el fondo, por más que las apariencias le condenen, un hombre bueno, al cual los acontecimientos y el medio en que vive lo convierten en malévolo. Es una víctima mucho más que de sí mismo, del medio en que actúa. Su defecto principal para el comisario y para el juez de paz—que representan la justicia feudal que lo persigue—es el de ser un cantor, es decir, un vago.

La vocación de Martín Fierro nunca lo hubiera llevado al oficio de milico, disciplinado y obediente a

las arbitrariedades del comisario—que tan fielmente reflejan la justicia de clase—pues Martín Fierro encarna el espíritu independiente de nuestros gauchos, que prefieren a la disciplina policíaca o a la explotación del señor feudal de la estancia, un matreraje efectivo que el lirismo gaucho idealiza; la libertad guitarrera de atravesar los campos, al refugio seguro que constituye la delicia del sedentario. La claudicación del Martín Fierro aceptando un cargo de policiano, significaría la negación de su tradición de cantor, el contrapelo de su destino: sus correrías de nómada no tendrían razón de ser, aquellas tristes lamentaciones que compendian toda la vida gauchesca se convertirían en satisfacciones materiales, en gozos prosaicos del vivir, que harían desaparecer la emoción poética de la epopeya gauchesca.

El pobre de la campaña es verdaderamente pobre y desamparado, paupérrimo, mucho más que el de la ciudad, y lo único que puede compensar su pobreza y su situación social mezquina, es esa resignación eterna, que hace que nuestro gaucho sea un explotado y una víctima de la tiranía del señor feudal. Ved, si no, cómo en el «Martín Fierro» se expresa la situación del gaucho pobre en la campaña:

«Para él son los calabozos,  
para él las duras prisiones.  
En su boca no hay razones  
aunque la razón le sobre.

Si uno se aguanta es gaucho bruto  
si no aguanta es gaucho malo.  
Dele azote, dele palo,  
porque todo él necesita.  
De todo el que nació gaucho  
esta es la suerte maldita».

Este fragmento del «Martín Fierro» nos describe admirablemente la situación social del gaucho. Para él son los calabozos y para él las duras prisiones, porque la justicia se distribuye para favorecer al rico hacendado contra el gaucho pobre que nunca tiene razón. El comisario y el juez son instrumentos de opresión al servicio del señor feudal. «En su boca no hay razones, aunque la razón le sobre» y «son campanas de palo las razones de los pobres».

No se necesita ser muy zahorí para descubrir aquí una división de clases bien acentuada. La razón del rico es explotar al paisano con una miserable mesada, servirse a sol y sombra de su trabajo en los menesteres más brutales; él es el que hace los trabajos de la tierra, para rodeo, cura a las ovejas la sarna, mientras el señor feudal toma tranquilamente bajo la enramada, o de tardecita da un descansado paseo para vigilar su hacienda, cuando no seduce a la hija de su puestero. Y la razón del pobre es la que Martín Fierro nos cuenta: los azotes y los palos, el calabozo cuando se rebela, el matreraje como única solución, cuando no culmina en el gaucho criminal o la Martín Aquino.

Del gaucho argentino se dice que es indolente por atavismo, que su idiosincrasia tiene mucho de irremediable, que la misma modorra anida en el espíritu del indio de Bolivia, del llanero venezolano o del sertanejo brasileño, pero no se dice en cambio que el patrón lo mantiene en la ignorancia para que nunca pueda liberarse, que hace todo lo posible para alejarlo de todo contacto civilizador, no sea que el gaucho pueda olfatear que la tierra le pertenece o que merece un tratamiento más humano o un salario más digno. No es a factores atávicos, sino a factores sociales, a lo que se debe su indolencia característica.

Para adentrarse en la psicología de Martín Fierro, tipo del gaucho del año 50 (José Hernández escribió la primera parte de «Martín Fierro» en 1872, pero el tipo de gaucho que describe es de 1850), es conveniente releer las primeras cuarenta páginas de «Facundo», que parecen escritas para prologar a «Martín Fierro» y servirle de exégesis. Ambas obras son indispensables como introducción al conocimiento y auscultación de la vida rioplatense. Sarmiento en su insuperable descripción del gaucho rastreador, del cantor, del baquiano y del caudillo simbolizado en Facundo Quiroga, explica el «Martín Fierro» al trazar los rasgos definitivos de la más brillante página de sociología americana que se haya escrito nunca. Estudia Sarmiento en «Civilización y Barbarie» la formación del caudillismo en la Argentina, explicando las revoluciones que asolaron aquel país como fenómenos provocados por el

desarrollo del valor personal y de la fuerza como núcleo alrededor del cual se gesta el prestigio del caudillo. Las hazañas de los gauchos malos o caudillos, corren de boca en boca, una literatura popular las reviste de forma poética y van así cristalizando en una lírica narrativa semejante a la de los romances. Sarmiento coloca este movimiento en oposición a la fermentación cultural de las ciudades, repletas de sedimento europeo. Pero Sarmiento no estudió sino las causas endógenas de estos fenómenos sociales y dió mucha más importancia al factor individual que al factor económico en la época del caudillismo y de la anarquía militar.

«Martín Fierro» es una recopilación de narraciones; el caudillo fracasado en su heroicidad puede convertirse en cantor, cuando vencido por la valentía de su enemigo, se refugia a llorar sus penas en la pulpería. El que no sirve para caudillo se dedica a la matrería. El caudillo es a veces el mismo matrero reconocido oficialmente, revestido de formas legales por un usurpador como Rosas, temido por su investidura. Es el caso de Facundo Quiroga, matrero convertido en caudillo, caudillo convertido en gobernador. En estos países incultos de Sudamérica, semicoloniales y semi-bárbaros, es el proceso entre los audaces para legalizar sus tropelías.